

pezado á anunciar á Jesucristo, fueron cogidos y entregados á la muerte por los paganos. Una gran luz, que apareció sobre sus cuerpos durante la noche, hizo conocer donde estaban y cual era su mérito.

En Africa, san Maximiano, obispo de Bagaya, quien, despues de haber sufrido muchas veces tormentos crueles de parte de los donatistas, y haber sido precipitado por ellos de una alta torre, fué dejado por muerto. Algun tiempo despues, murió en paz con la honra de una gloriosa confesion de fe.

En Palestina, san Hesiquio, confesor, discípulo de san Hilarion y compañero de sus viajes.

En Bélgica, diócesis de Namur, san Gerardo, abad.

En Beauvoisis, santa Romana, venerada como virgen y mártir en Beauvais.

En Fontenay-le-Chatel, á la falda de los montes de Voge en la Lorena, santa Mana, virgen.

En Sens, san Ambrosio, obispo.

En Tolon, san Cipriano, obispo, discípulo de san Cesáreo, y escritor de su vida.

En Atenas, el martirio de san Dionisio el Arcopagita, primer obispo de aquella ciudad.

En Africa, san Saparga, y otros dos, mártires.

En Oriente, san Rústico y san Eleuterio, decapitados en defensa de la fe.

Entre los Griegos, san Teoctisto, mártir.

Allí tambien, san Teágenes, quemado por haber confesado la fe de Jesucristo.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue:

Intercessio nos, quæsumus, Suplicámoste, Señor, que la
Domine, beati Gerardi abba- intercesion del bienaventurado
tis commendet; ut quod nos- abad san Gerardo nos haga gra-

tris meritis non valemus. ejus
patrocinio assequamur. Per
Dominum nostrum...
tos á vuestra divina Majestad,
para que consigamos con su
proteccion lo que no podemos
con nuestros merecimientos. Por
nuestro Señor.

La epístola es del cap. 45 del libro de la Sabiduria.

Dilectus Deo, et hominibus,
cujus memoria in benedictione
est. Similem illum fecit in glo-
ria sanctorum, et magnificavit
eum in timore inimicorum,
et in verbis suis monstra pla-
cavit. Glorificavit illum in cons-
pectu regum, et jussit illi cor-
ram populo suo, et ostendit
illi gloriam suam. In fide, et
lenitate ipsius sanctum fecit
illum, et elegit eum ex omni
carne. Audivit enim eum et
vocem ipsius, et induxit illum
in nubem. Et dedit illi coram
præcepta, et legem vitæ et dis-
ciplinæ.
Fué amado de Dios y de los
hombres, y su memoria es en
benediccion. Dióle una gloria se-
mejante á la de los santos, y le
engrandeció para que le temie-
sen los enemigos, y amansó los
monstruos por medio de sus
palabras. Ensalzóle en presencia
de los reyes; le dió sus órdenes
delante de su pueblo; y le ma-
nifestó su gloria. Le santificó en
su fe y en su mansedumbre, y le
escogió de entre todos los hom-
bres. Porque oyó y escuchó la
voz de Dios, y le introdujo en
la nube. Y le dió en público sus
preceptos, y la ley de vida y
de ciencia.

NOTA.

« Los judíos nunca han querido reconocer por canónico el libro del Eclesiástico de donde se sacó esta epístola; pero toda la Iglesia católica le ha venerado siempre como tal; es decir, como obra inspirada de Dios, que compone parte de la sagrada Escritura; y así la tradicion como todos los padres reconocen su canónica autenticidad, habiendo sido el libro espiritual de todos los siglos. »

REFLEXIONES.

El Señor le hizo santo por su fe y por su mansedumbre. La fe arregla el espíritu y el corazón de los santos; la mansedumbre gobierna su conducta. La severidad seca y amarga nunca fué efecto del cristiano y verdadero zelo: por lo común lo es de un orgullo disfrazado, que se pone aquella máscara de religión para satisfacerse á sí mismo á costa de la simplicidad y aun de la buena fe de los sencillos. Con esto daba en cara Jesucristo á los hipócritas y soberbios fariseos, que ostentaban grande severidad con los otros, echándoles á costas cargas insoportables, mientras ellos en secreto se dispensaban de las más ligeras observancias de la ley. Este es también el artificio natural de todos los herejes; ninguno hay que no esté continuamente predicando reforma, y que no grite contra la relajación. A la verdad, á todos engaña cierto airecillo de severidad; el pecador conoce que tiene necesidad de penitencia, y el que está verdaderamente arrepentido no gusta de ser adulado. Es una especie de enfermos, que, conociendo su peligro, estiman al médico aunque les receta remedios dolorosos y violentos. También son menester alguna vez para las enfermedades del alma; pero es contra el espíritu del Salvador el pretender curarlas todas con fuego, con vino y con vinagre. El caritativo Samaritano mezcló y confeccionó el vino con oleo. Es grosero error confundir siempre la dulzura con la relajación: esta tira á debilitar y á eludir la ley de Jesucristo; aquella, á solicitar su observancia con amor, haciéndola menos dura. En todas partes condena el Salvador la relajación de la doctrina; pero en todas recomienda la suavidad y la mansedumbre: *Discite à me, quia mitis sum.* No hubo santo

que no fuese riguroso y severo consigo mismo; este es el precepto expreso, aborrecerse á sí propio: *Adhuc et animam suam.* Nada se ha de perdonar uno á sí mismo. En nosotros tenemos toda materia y sugeto muy á propósito para ejercitar la severidad evangélica. De esto nos dió continuas y admirables lecciones Jesucristo, así con sus palabras como con sus ejemplos. Ayunemos; pero sin aliviar, y aun casi extenuar nuestros ayunos con mil invenciones que la delicadeza, el amor propio y la sensualidad, fecunda en expedientes, nos sugieren como necesarias, siendo en realidad meros refinamientos de la gula y del regalo. Mortifiquemos nuestra carne, y mortifiquémosla sin misericordia, y sin el vano temor de que nos inutilizaremos; impongámonos penitencias proporcionadas y saludables; cuando trabajamos en nuestro propio terreno, no hay que temer tanto algún exceso. Pero atemperémonos con prudencia á la flaqueza de los otros. El oleo con el vino es excelente remedio para las llagas; el vino solo las irrita, y no las cura. Los amos duros, severos, sin compasión; los tonos altaneros y dominantes; los modales imperiosos y desabridos; el gesto ceñudo y enfadoso, con ciertos ímpetus de ira ó de impaciencia, los hacen muy aborrecibles y poco respetables. La excesiva severidad causa el sufrimiento, enajena el ánimo y encona el corazón. Siempre es eficaz la dulzura y la mansedumbre de Jesucristo.

El evangelio es del cap. 19 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Petrus ad Jesum: Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te: quid ergo erit nobis?	En aquel tiempo, dijo Pedro á Jesus: Hé aquí que nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido: ¿qué premio,
--	--

tem dixit illis: Amen dico vobis, quòd vos, qui secuti estis me, in regeneratione, cum sederit Filius hominis in sede majestatis suae, sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israel. Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros, propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam aeternam possidebit.

pues, recibiremos? Mas Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros, que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su gloria, os sentareis tambien vosotros en doce tronos, y juzgaréis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare ó su casa, ó sus hermanos, ó hermanas, ó á su padre ó madre, ó á su mujer ó hijos, ó sus posesiones por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

MEDITACION.

SOBRE EL MAL HUMOR.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el mal humor es, por decirlo así, el enemigo doméstico de la tranquilidad del hombre, y aun se le pudiera llamar su tirano casero. Causa turbacion en el espíritu, excita tempestades en el corazón, hace que dominen en el alma el enfado, el desabrimiento, la cólera y el furor. Aunque no siempre sea violento, no por eso es menos maligno, y su ordinario oficio es ser verdugo del corazón humano. ¡Qué amargura no derrama aun en el genio mas apacible! Oscurece los dias mas claros, turba los mas serenos, destierra la urbanidad, la buena crianza, la virtud y hasta la misma razon. Es una enfermedad que crece con los años, y á poco que se avance la edad, se hace incurable. Si el mal humor solo derramara su

huel y su acedia en el terreno donde nace, solo perjudicaria á su propio dueño; pero extiende su malignidad á todos los que están cerca de él. Si se halla en un superior ó en un padre de familias, mortifica á toda la comunidad y turba toda la casa. No respeta amistad, sociabilidad, urbanidad; y de este enemigo doméstico se vale ordinariamente el demonio para armar lazos á la inocencia y á la mas sincera virtud. Está uno de mal humor; pues hácese enfadoso á los otros, y no se puede sufrir á si mismo; y en tiempo de esta turbacion es cuando, por lo comun, hacen las pasiones sus progresos y sus estragos. Pero no se piense que solamente están sujetas á este mal las personas libres y disolutas; las mas cuerdas, las mas moderadas, aun aquellas mismas que hacen profesion de virtuosas no se eximen de él. Aquellos que se llaman devotos son no pocas veces los que gastan peor humor que los otros; y este su mal humor suele ser mucho mas agrio, mas inquieto, mas enfadoso, mas delicado, mas quisquilloso y mas ofensivo que el de los demás; siendo por otra parte incurable, atento á que se mantiene con el falso pretexto de la gloria de Dios, de devocion y de zelo.

¿Es posible, Señor, que un defecto tan grosero, una pasion tan descubierta, una enfermedad del alma tan visible no excite nuestra indignacion, nuestro zelo y nuestra aplicacion? ¿es posible que por tanto tiempo y aun por toda la vida se perdona á un enemigo doméstico, que cada dia se fortifica mas, y se hace mas peligroso cuanto mas se fortifica? Experimentanse los funestos efectos que produce; llóranse sus malas consecuencias; pero ¿qué esfuerzos se hacen, qué remedios se aplican para curar un mal que causa tanto daño?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que, además de los tristes, de los lastimosos efectos que produce el mal humor en las personas abandonadas á sus pasiones, y poco cristianas, no hay cosa que mas desacredite la virtud, que haga mayor perjuicio á la devocion que esta enfermedad del alma. Siendo el mal humor prueba evidente de inmortificacion y de flaqueza, es tan opuesto al concepto que se forma de la verdadera virtud, es tan contrario á su verdadero carácter, que enteramente se pierde la buena opinion que se tenia de las personas que se dejan dominar de él; porque el mal humor es la señal mas segura de una alma imperfecta y de un corazon inmortificado. Siempre que se está de mal humor, se conoce que la pasion domina á aquel corazon flaco, infiel á la gracia y poco devoto. ¿Dónde hay contradiccion mas extravagante, falta de virtud mas manifiesta que ver algunas personas al acabar de comulgar, al acabar de hacer alguna buena obra, al salir del altar, y no pocas veces en el mismo sacrificio de la misa, desabridas, inquietas, alteradas y aun coléricas? ¿qué honor producirá á la devocion una conducta tan irregular? La igualdad de humor siempre inalterable es un privilegio singular é inajenable de la verdadera virtud. En dependiendo del humor la devocion, la prudencia, el agrado y el buen modo, ya no es virtud ni buena prenda, sino manía y capricho. Nunca debe el espíritu estar dependiente del humor, y mucho menos ser esclavo suyo un corazon cristiano; todos sus impetus y todos sus movimientos han de ser siempre dirigidos por la devocion y por el espíritu de Dios. No se puede negar que el humor es natural, y que no siempre es dueño de él una persona: es cierto que el mal humor

nace de la constitucion y de la sangre; mas no por eso está menos sujeto á la razon, y sobre todo á la gracia. Nacen con nosotros las pasiones y el amor propio; pero por lo mismo deben ser el objeto de nuestra mortificacion, y la materia de nuestros triunfos. Determinémonos á combatirlos; y la gracia del Salvador, que nunca nos falta, responderá de su ruina y de su rota. El estar de mal humor siempre es falta de mortificacion. Apliquémonos á vencer ese natural, esas pasiones dominantes, que el trabajo siempre nos será provechoso y nunca ingrato. ¡Cosa rara! Los genios mas enfadosos, los mas desabridos se vencen, nunca están de mal humor en presencia de aquellas personas cuya benevolencia pretenden captar, cuya gracia intentan conseguir para sus intereses y pretensiones. ¿Cuándo ha de llegar el caso que los motivos de religion nos hagan tanta fuerza como los respetos humanos y los motivos naturales?

Dignaos, Señor, concederme vuestra gracia para vencer, para destruir este enemigo doméstico, tan contrario á mi salvacion y á mi tranquilidad. Resuelto estoy desde este mismo punto á dedicarme enteramente á combatirle y á vencerle, esperando conseguirlo con vuestra divina asistencia.

JACULATORIAS.

Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meæ.
Salm. 50.

Mi Dios y mi Salvador, librame de mis pasiones que me ponen de tan mal humor.

Ne deseras in tristitia cor meum. Eccl. 38.

No permitas, Señor, que me deje llevar del mal humor ni de la tristeza.

PROPOSITOS.

1. Siempre el mal humor es efecto de la inmortificación del corazón y del desorden del alma. La prueba mayor de que hay poca virtud es esa alternativa de alegría y de tristeza, de buen humor y de tal temple. Porque estés inquieto y enfadado contigo mismo, no es razón que se extienda la tempestad á los que tratan contigo. ¿Qué culpa tienen los demás de que tú no seas dueño de tus pasiones, para que se comunique á los inocentes tu hiel y tu amargura? Si tú no te puedes sufrir á tí mismo, es injusticia y es cosa muy dura que los que no tienen parte en tu enfermedad carguen con tus incomodidades. Si estás sujeto á esos accesos de tristeza, de melancolía y de mal humor, toma los remedios mas convenientes para curar una dolencia tan contraria á la virtud, y aun opuesta á las leyes de la sociedad y del trato humano. El mal humor es natural en su causa, pero siempre es libre en sus efectos. Si es falta, la debes corregir; si es pasión, la debes mortificar y vencer. Hácese incurable, porque se contemporiza con ella, y porque se la deja salir con lo que quiere sin contradecirla. Luego que conozcas que va á apuntar el mal humor, haz cuanto puedas para domarle, para sufocarle, ó á lo menos para que no salga hácia afuera. Nunca te has de mostrar mas agradable, mas apacible, mas cortesano ni mas cariñoso que cuando estés de mal humor.

2. Es mal remedio huir de la conversacion y del comercio cuando se está con mala disposicion, y no es curarla, sino fomentarla y hacerla mas violenta. Todo lo contrario se ha de practicar; se la ha de fatigar con el ejercicio. Nada la debilita mas que las frecuentes victorias. Tambien la oracion es excelente



S. FRANCISCO DE ASÍS.

remedio contra esta enfadosa enfermedad. Ella siempre seca la devocion, y quita el gusto á los ejercicios espirituales; por lo mismo, entonces mas que nunca has de ser puntualísimo en todos ellos, y aun con- vendrá que añadas algunos mas. Esto doma y debilita maravillosamente el mal humor.

DIA CUARTO.

SAN FRANCISCO DE ASIS, CONFESOR.

El gran patriarca san Francisco, tan célebre en todo el universo por el brillante resplandor de sus virtudes, admiracion del mundo cristiano por el total desasimiento de los bienes de la tierra, y uno de los mayores santos que venera la Iglesia en sus altares, fué natural de la ciudad de Asis, en la provincia de Umbría. Vió la primera luz del mundo el año de 1182, y nació en un humilde establo, donde cogieron á su madre de repente los dolores del parto, y allí mismo le parió; queriendo el Señor que el que habia de hacer una vida tan parecida á la de Jesucristo, le imitase hasta en el lugar de su pobre nacimiento. Su padre Pedro Bernardono y su madre Pica eran mercaderes, y vivian del comercio. Llamósele Juan en el bautismo; pero despues se le dió el nombre de Francisco por la facilidad con que aprendió la lengua francesa, necesaria entonces para negociar á los comerciantes de Italia.

No pusieron sus padres el mayor cuidado en su buena educacion. Luego que tomó una leve tintura de las primeras letras, le aplicaron al comercio. Era